



IMAGINARIOS DE GÉNERO EN LAS PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN SEXUAL Y FORMACIÓN PROFESIONAL EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE BRASIL Y CUBA

Oscar Ulloa Guerra ¹
Denise Quaresma da Silva ²

Las preocupaciones e inquietudes compartidas por profesionales de Cuba y Brasil en torno a las instituciones educativas como reproductoras acríticas de lo asignado, o como espacios de cuestionamiento y emancipación de lo instituido sobre el ser hombres y mujeres, fundamentaron la idea de un encuentro para intercambiar resultados y reflexiones que ahora son mostradas en este texto.

Durante cuatro meses, entre 2009 y 2010, investigadores/as de ambos países analizamos los resultados de nuestras experiencias investigativas en instituciones educativas. Por la parte de Brasil, las informaciones formaban parte del proyecto institucional “Descripción e investigación sobre el embarazo en la adolescencia en las escuelas municipales de Novo Hamburgo/Río Grande del Sur (RS en adelante), Brasil, desde la Psicología y la Educación” (Universidad Feevale), y por Cuba, del proyecto “Transversalización de género en la Educación Superior” (Universidad de Oriente). Aunque el primero tiene su foco de interés en las prácticas de educación sexual para la prevención del embarazo en la adolescencia y el segundo en el proceso de formación de profesionales (Psicología, Sociología, Filosofía e Historia), ambos proyectos tienen en sus objetivos un punto común: la preocupación por la reproducción de estereotipos de género en estas prácticas. Es necesario destacar que tanto en el caso de Brasil como en el de Cuba, los estudios solo abarcan localidades de las regiones del sur de ambos países.

Las informaciones analizadas emergieron de entrevistas individuales y grupales realizadas por ambos equipos para explorar los imaginarios de los/as docentes en torno al ser hombres y mujeres.

Las instituciones educativas tienen la responsabilidad y el compromiso social de contribuir al desarrollo biopsicosocial de niñas/os, adolescentes y jóvenes, promoviendo actitudes y estilos de vida que conduzcan al bienestar, a la autonomía y al convivir plena y armónicamente con las diferencias. Existen muchos contenidos perpetuados que circulan socialmente y que producen exclusiones, marginaciones, angustia y malestar. Aquellos que tienen que ver con lo que

¹ Prof^o Ms. Universidade de Oriente – Cuba. oulloa_stgo@yahoo.es

² Prof^a Dr^a Universidade Feevale - Brasil. denisequaresma@feevale.br



concebimos como ser hombres y mujeres están reconocidos como unos de los que más fundamentan las relaciones de poder/opresión que se establecen en las sociedades modernas.

Referentes comunes

Los grupos e instituciones cumplen la función de intermediarios en la relación individuo-sociedad, siendo espacios de apropiación/reproducción de conocimientos, formas de pensar, sentir y actuar, matizados por las particularidades del contexto histórico, la formación económica, la cultura grupal y los procesos psicológicos. Constituyen espacios reproductores de la cultura social de la cual emergieron y pueden ser también productores de nuevas formas de exclusión o marginación inter e intragenéricas, o por el contrario, ser espacios de crítica de lo instituido, que por cotidiano no es cuestionado y se asume como natural.

Las prácticas que se dan en una institución o en un grupo reflejan las significaciones imaginarias que circulan en el sistema social que le da lugar, aunque estas adquieren una expresión más o menos singular según la capacidad acrítica-reproductiva o crítica-emancipatoria de su membresía. Por tanto, toda institución refleja en su dinámica creencias, pautas de comportamiento, sistemas de relaciones, estilos de comunicación, valores, deberes y normas; que son reflejo de la cultura general de determinada sociedad de forma más o menos fiable y pueden conformarse como espacio de reafirmación de las asignaciones socioculturales tradicionales o como favorecedoras del cambio.

Por tanto, toda institución refleja en su dinámica creencias, pautas de comportamiento, sistemas de relaciones, estilos de comunicación, valores, deberes y normas; que son reflejo de la cultura general de determinada sociedad de forma más o menos fiable y pueden conformarse como espacio de reafirmación de las asignaciones socioculturales tradicionales o como favorecedoras del cambio.

Las instituciones educativas no escapan de esta realidad. Las normas, reglamentos, exigencias, valores, organización espacial, actividades, y conocimientos científicos que las han caracterizado a lo largo de la historia han estado siempre permeadas por el orden económico-social imperante y las significaciones culturales de la época (estereotipos, tradiciones, leyes, religión, ciencia, moral, arte, política, etc).

La categoría imaginario social resulta valiosa para el propósito de acceder al entramado de significados que circulan socialmente, tanto los contenidos más tradicionales como los transgresores. La sociedad está regida por significaciones que le dan sentido a la vida colectiva e



individual y que constituyen el imaginario social. (FERNANDEZ, ANA M. , 1992, p 10). Esta autora ofrece la noción de que el imaginario social no trabaja en el plano de la materia real de las cosas, sino en el plano de lo simbólico como producción de un orden de significaciones que instituyen realidad y que no están limitadas al campo de las ideas, sino que alude al ser de las cosas. Concibe el imaginario como el universo de significaciones que produce una sociedad y que le permite reconocerse a sí misma, a través del comportamiento de sus integrantes, otorgándole un sentido y un orden a los individuos, grupos e instituciones que la constituyen, a la vez que garantizan su continuidad y reproducción.

La dimensión de género del imaginario social posee significaciones compartidas y extendidas por la inmensa mayoría de las sociedades modernas que adquieren sentido dentro de lo que onocemos como ideología patriarcal.

A lo largo de la historia podemos fijarnos en una reproducción del orden patriarcal en las instituciones educativas, lo que se traduce en una perpetuación de la ideología que sostiene las cotidianas situaciones de subordinación, marginación, exclusión o discriminación que se presentan hacia las mujeres, así como entre los hombres y entre las mujeres cuando algunos/as no se ajustan a lo normativo que establecen los modelos hegemónicos patriarcales de masculinidad/feminidad .

La dimensión de género dentro del imaginario social permite comprender cómo las prácticas que acontecen en las instituciones pueden reflejar con mayor o menor fuerza significados, símbolos y estereotipos sobre el ser mujer/hombre.

El estereotipo implica una “comodidad cognitiva”, pues no es necesario pensar sobre el tema de la exclusión de modo crítico, una vez que ya existe un pre concepto formado, los sujetos se apropian de él, colaborando en la acentuación del proceso de alienación de la identidad del sujeto. (QUARESMA DA SILVA, 2007, p 2)

Tener en cuenta su existencia es de vital importancia para acercarnos a la subjetividad femenina y masculina, pues esta se construye a partir de la autoimagen de sí en función de las expectativas sociales estipuladas para cada género, que se articulan a partir de diferencias sexuales –biológicas- y que suponen un modo de ser y hacer propio para cada uno a medida que se identifique o no con uno u otro desde las asignaciones sociales, en un proceso de igualación y diferenciación con los otros.

Los estudios realizados sobre las significaciones del ser mujer y del ser hombre, así como sobre los estereotipos, mitos y creencias, permiten distinguir algunos contenidos comprendidos como tradicionales/instituidos y otros transgresores/instituyentes que coexisten en los imaginarios y



generan malestares por las contradicciones existentes entre las asignaciones/expectativas de unos contenidos y otros, sin obviar que a lo interno de lo instituido y lo instituyente también es posible identificar contradicciones e imprecisiones.

Tradicionalmente a la mujer se le ha asignado el espacio privado y cualidades competentes para esta posición como el ser tiernas, delicadas, dependientes, cariñosas, cuidadoras, dejando en un plano secundario sus potencialidades y posibilidades reales intelectuales y psicológicas. El sentido de sus vidas está en función de los otros, de ahí que los roles que tradicionalmente han desempeñado han sido el de ama de casa, madre y esposa.

No se nace siendo una “mujer marioneta”, es necesaria una educación esmerada, elogios, imitación de la figura materna acompañada de admiración por el padre, para producir una mujer marioneta, una mujer con una autonomía cortada que limita su emancipación, liberación de lo establecido. Cuando una niña nace, su “entrenamiento” para la dependencia probablemente comienza en el mismo hospital al colocarle un vestido rosa cargado de simbolismos. Las expectativas de mamá y papá están bien definidas: ella se va a casar, cuidará bien de sus hijos y de su marido, será buena, obediente y fiel. Este aprendizaje que la aliena de si misma para corresponder a las exigencias de los adultos, se da de forma inconsciente y difícilmente será percibido por ella. En tanto, su hermano, será enseñado a buscar autonomía e independencia. (QUARESMA DA SILVA, 2007, p 4)

Para los hombres observamos un hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional que fundamenta y estructura la socialización de los niños:

- 1) La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.
- 2) El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como pruebas de masculinidad.
- 3) La vulnerabilidad, los sentimientos y emociones en el hombre son signos de feminidad.
- 4) El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.
- 5) El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
- 6) La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
- 7) El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de la masculinidad.³

Puntos de encuentro y singularidades

³ CORSI, JORGE. La identidad masculina. En: Montesinos, Rafael. *Las rutas de la masculinidad*. 1ra Ed. Mexico, Gedisa, 1999, p. 56.



Los análisis compartivos y las sistematizaciones realizadas por ambos equipos de proyectos muestran varios indicadores que apuntan la necesidad de trascender hacia la implicación del profesorado en el cuestionamiento de sus prácticas y en la elaboración de acciones superadoras.

El imaginario de los/as docentes de las instituciones de Brasil y Cuba se caracteriza por la coexistencia de significados instituidos sobre la pareja como un vínculo fusional-dependiente, donde el hombre se erige como principal decisor. Sobre todo en aquellas decisiones que poseen una connotación económica o de gestión en el espacio público.

Las situaciones de cuestionamiento o aquellas que implican la pérdida de la posición de poder, que por lo común se asume por los hombres en las relaciones de pareja, aparecen como condicionantes/justificantes de la violencia y la agresividad. A los hombres no solo se les adjudica el poder en las relaciones vinculares, lo defienden al costo que sea necesario y la mujer que demanda independencia pone en entredicho la hombría de su pareja.

Las informaciones recogidas mostraron que en el caso de Cuba, contradictoriamente y tal vez matizado por la compleja situación económica, se constata la demanda de una mujer/esposa “luchadora”, o sea, capaz también de aportar a la economía familiar y que no reclame solo la participación masculina en el proceso de satisfacción de las principales necesidades del hogar.

Mención aparte merecen las significaciones entorno a la fidelidad. Aún circula en los imaginarios de los/as docentes que la infidelidad es una característica inherente a la condición genérica masculina. Se nos presenta como fuera del control de la voluntad masculina, “víctima siempre de circunstancias que él no decidió y que provocó una mujer”. Esto nos remite al paisaje bíblico de Adán y Eva, recreando en la actualidad la imagen de la mujer provocadora, lo que reprime en gran medida la libertad de las mujeres para la expresión y satisfacción plena de su sexualidad, desresponsabiliza a los hombres de la infidelidad y legitima la sensación de impotencia ante cualquier intento de modificar algo que es “natural”.

También emergían en las entrevistas criterios polarizados en dos tendencias de análisis, una tradicional, ligada a lo instituido, y en defensa de la infidelidad-masculina-fidelidad-femenina, y otra de cambio, ligada a lo instituyente, en defensa de la fidelidad como un valor primordial para las relaciones humanas.

Tanto en el grupo de docentes de Cuba como en el de Brasil, pudimos reconocer la existencia de un proceso valorativo latente que cuestiona lo instituido y por lo tanto es un potencial para el desarrollo de la capacidad reflexiva que conduzca a la elaboración activa de nuevas significaciones.



En lo relativo a las tareas domésticas la idea de coparticipación aún no supera la de ayuda. El espacio doméstico aún no se reconoce como un ámbito que también le pertenece a los hombres, lo que hace inconstante su participación en lo privado. En este punto pudimos constatar que la participación masculina en ocasiones es reducida a su preocupación por garantizar la sofisticación de los equipos electrodomésticos. Esta idea circula de forma bastante compartida entre los/as docentes de Brasil, donde también la figura de la empleada doméstica (casi inexistente en Cuba), aligera el malestar del distanciamiento masculino de lo doméstico y lo deposita en otra mujer de clase inferior.

El ideal de padre que circula en las significaciones sociales supone un hombre participativo en la educación de los hijos, comunicativo, y capaz de propiciar un ambiente armonioso. Sin embargo, cuando se hace alusión al “padre preocupado” se refiere al que está pendiente de todo lo que necesitan los hijos y es capaz de gestionarlo. El rol tradicional de proveedor se reafirma en la asunción de la paternidad, legitimándose la división padre-proveedor y madre-afectiva.

Las contradicciones entre los contenidos de las asignaciones masculinas y las expectativas con relación a los padres genera malestares a no pocos hombres que son objeto de juicios valorativos diferentes y opuestos.

El conocimiento de las características específicas de cada etapa del desarrollo de los hijos y las exigencias asociadas a estas no es visto como un aspecto determinante para readecuar el estilo comunicativo y las formas de ejercer la autoridad. Se asume el modelo autoritario como el adecuado para los padres y el permisivo para las madres, propiciando la inconsistencia en las normas y reafirmando el poder de los hombres sobre la esposa y los hijos, expresión fidedigna del patriarcado cultural instituido.

La paternidad queda desplazada, es un rol desvalorizado en el imaginario instituido que cobra fuerzas a nivel de lo instituyente. Se evidencia mayor conciencia de las dificultades que tienen y la necesidad de producir activamente cambios en sus roles. Un ejemplo palpable es la idea de deconstruir el mito de la maternidad exclusiva que se complementa con la paternidad inconsistente. Se refieren planteamientos del tipo “padre no es cualquiera, también hay uno solo”.

Proyecciones

Estos resultados preliminares que vamos obteniendo confirman la trascendencia global de algunos contenidos imaginarios relativos al ser hombres y mujeres. El diálogo intercultural que



vamos gestando aún promete resultados que serán valiosos para poder pensar en cualquier propuesta emancipatoria de lo instituido a nivel de imaginario en las instituciones educativas.

Consideramos que los/as docentes no pueden estar alejados de su responsabilidad social con el cambio hacia formas de pensar, sentir y actuar más autónomas y saludables.

Nuestras conclusiones parciales, hasta estos momentos, se refieren a:

-Algunos elementos contenidos en los modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad pueden ser considerados factores de riesgo para la aparición de problemáticas psicológicas y sociales.

-Los modelos tradicionales de feminidad/masculinidad son perpetuados y legitimados en las instituciones educativas.

-No existe todavía en las instituciones educativas un debate sostenido sobre las implicaciones psicológicas, sociales y políticas de los modelos tradicionales de feminidad/masculinidad y sobre la necesidad de trascender la pedagogía del privilegio.

-Es necesario continuar profundizando en los conceptos e ideas que circulan en las instituciones educativas en torno al ser hombres y mujeres, con la transversalización de género en las instituciones educativas en todos los niveles, no solamente en los documentos instituidos, mas también y sobretodo en las prácticas pedagógicas cotidianas.

-Es imprescindible la integración interdisciplinaria para estudiar estas problemáticas por sus mediaciones económicas, políticas, psicológicas, sociales y jurídicas.

Bibliografía

BURIN, M. *Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables*. Disponible en: <<http://www.psiconet.com/foros/genero/subjetividad.htm>>. Acceso en: 31/5/2010.

CORSI, J. La identidad masculina. En: Montesinos, R. *Las rutas de la masculinidad*. 1ra Ed. Mexico: Gedisa, 1999.

DIO BLEICHMAR, E. La sexualidad femenina de la niña a la mujer. 2 ed. Barcelona: Paidós, 2005.

FERNANDEZ, A.M. De lo imaginario social a lo imaginario grupal. Actualidad psicológica. Buenos Aires, XVII, # 193, Noviembre, 1992, Pp. 9-12.

QUARESMA DA SILVA, D. R. A sexualidade e a educação sexual nas escolas a través dos tempos. En Francisco Valduga, Denise A. y M. de Souza Menezes (comp). *Formação de professores: a articulação entre os diferentes saberes*. Brasil: Feevale, 2007.



ULLOA GUERRA, O. Ser hombre en Cuba: malestares, contradicciones e ironías de la hegemonía.
En Rivero Pino, R. (comp). *Reflexiones sobre género*. 1 Ed. Cuba, Feijoó, 2009, p 139-170.